

ESPAÑA NO SERA COLONIA DE NADIE

En el juego secreto de la diplomacia europea, el problema de España ha sido planteado, se plantea con pleno desocultamiento, no sólo de los derechos del pueblo español, sino de los caracteres, de la voluntad, de la fuerza de nuestro pueblo. Se trata el problema de España, desde el ángulo de cada una de las potencias interesadas en el examinando más que nada la condición privilegiada de su posición geográfica, de su riqueza, del aprovechamiento de sus islas y puertos para fines militares... Se especula y especulamos en torno a la guerra que ensangrienta nuestro suelo, tratándonos desde un principio como a una colonia, en la que tienen encontrados intereses de todo orden, los países capitalistas rivales como pueblo que se alza contra una explotación que intenta someternos a una dictadura férrea, como pueblo que en la guerra sólo defende su derecho de ser libre, como pueblo que después de los primeros días de lucha victoriosa contra los tiradores debe luchar y luchar contra ejércitos extranjeros de invasión, como pueblo que combate por la libertad y se alista por el momento a pensar de sus legítimos derechos, de los medios de guerra que se le niegan; como pueblo que sufre la más criminal de las agresiones de Italia y Alemania y siente desgarrarse su sangre bajo la metralla que asesina a la población civil; como pueblo que para defenderse contra la coalición fascista internacional crea un Ejército proletario, una industria de guerra formidable, una economía regida por nuevos principios pero siempre a las necesidades de la lucha armada; como pueblo que debe luchar contra el enemigo poderoso que invade sus tierras, y contra ese otro enemigo tan evidente que es la política de la «No Intervención»; como pueblo que en las circunstancias más graves, cuando todo parece perdido para su causa, cuando la fuerza de las máquinas de guerra ultramodernas de Mussolini, Hitler y Franco parece prelámana a su victoria definitiva, se venga con impulso y con nuevos bríos prosigue la batalla como pueblo que sostiene una guerra de cerca de dos años, y está dispuesto a defender la independencia de su suelo, la libertad, la vida, frente a las hordas fascistas; como pueblo que se ha planteado firme y tiene fe en la propia victoria, a pesar de todo y contra todos, el pueblo de España no cuenta en los últimos días de las combinaciones y maquinaciones de las potencias extranjeras que están interesadas en la resolución del problema español...

LAS MUJERES EN ESTA HORA SUPREMA

Nosotros estamos en la lucha. El calor del combate, el ritmo del trabajo, nuestra condición de actores de nuestra propia liberación nos impiden apreciar la magnitud de la gesta que cumplimos, la grandeza de cada uno de los aspectos de nuestra guerra revolucionaria. Se ha dicho, y se ha dicho bien, que las montañas pueden apreciarse en su grandeza, a la distancia... Entre los grandes aspectos de la lucha por la libertad, el que ofrecen las mujeres de nuestro pueblo ha sido motivo de admiración y ha inspirado los más cálidos elogios en todo el mundo. Nosotros estamos en medio del incendio, vivimos las alternativas trágicas y heroicas de la guerra, corremos al combate, cumplimos en los centros de trabajo, llenamos las horas de cada día con etapas que sabemos determinantes de nuestro porvenir. No podemos valorizar el heroísmo de nuestro pueblo, el de esas mujeres nuestras que aguantaron todos los crímenes del fascismo, que vieron destruidos los cuerpos de sus hijos, en ruinas sus hogares destruidos por las bombas, huérfanos de los bravos que cayeron en nuestros frentes... Nosotros no podemos apreciar el valor de esas mujeres de la España que lucha por la libertad, que no sólo resisten con estoicismo todas las penurias cotidianas de la escasez, sino que, después de ver la sangre y la carne de sus seres más queridos despedazados por los bombarderos, atienden a los hombres para la pelea y prosiguen serenamente en sus faenas...

LOS ANARQUISTAS DE CHICAGO

El proletariado ha grabado su nombre: Parsons, Spies, Engel, Fischer y Liner. Las horas acabaron con la vida de los cuatro primeros el 11 de noviembre de 1887. La dinamita dio a Luis Ling la muerte antes que los verdugos pudieran asesinarlo. Los cinco murieron como héroes. Despreciando a sus jueces y reafirmando la fe en sus ideales. Y legaron a los trabajadores el mandato que ellos cumplieron hasta entregar la vida: luchar por la emancipación de la clase obrera, hasta lograrla, sin descanso, haciendo todos los sacrificios.

En mayo de 1888 fué la tragedia: manifestaciones obreras reprimidas continuadas de la policía, incitación salvaje de la prensa al asesinato de obreros, el mítin histórico de Haymarket, la bomba que destruyó a los policías que atacaban a los manifestantes, la detención de los más ahmados luchadores del pueblo. Y después, el proceso infame, en que todas las falsedades, todas las mentiras, todos los delitos jurídicos se cometieron para condenar a quienes no habían cometido más delito que luchar por la clase trabajadora. Después las declaraciones de los jurados en el proceso verdaderas procesas actuadas contra la sociedad burguesa, contra los jueces, contra los grandes capitalistas y sus bandas de criminales tipo Pinkerton; después las formidables exposiciones anarquistas de los hombres que con seriedad, acusando a sus verdugos, pedían la muerte, si la muerte era la pena para el glorioso delito de profesar y propagar ideas justicieras, si la muerte era capaz de sacar a los obreros que desde los púlpitos, desde las periódicos, desde los centros financieros de los grandes ladrones y explotadores del pueblo, amaban el cielo liberticida de la justicia de clase. Después, el ejemplo conmovedor de los presos, marchando, con himnos revolucionarios a flor de labios, hacia las horas...

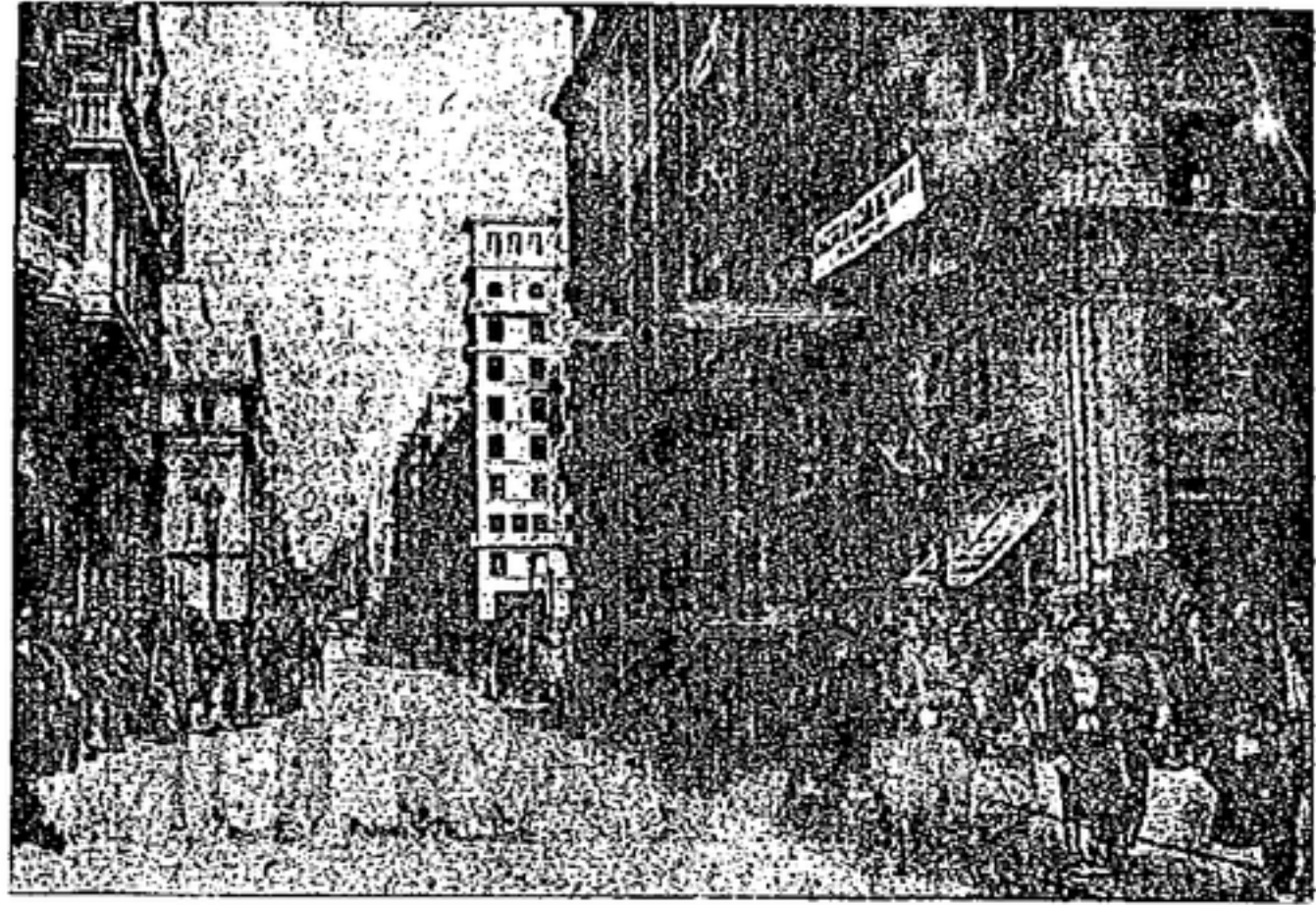
Y después cuando el crimen fué consumado, cuando las cinco vidas inocentes de los mártires dejaron satisfacción al capitalismo yanqui, las palabras póstumas de Augusto Spies, inflamando los corazones proletarios del mundo: «Día llegará en que nuestro silencio será más elocuente que las voces que ahora agonizan con la muerte...»

Crímenes las crímenes de la justicia burguesa, intentaron ahogar la protesta y la lucha obrera. Dando la muerte, interrumpiendo en vida, torturando y persiguiendo a los que prepararon y lucharon por los mismos ideales de los mártires de Chicago, quiso el capitalismo arrancar de raíz el peligro de la Revolución social. Y en todas las tierras, y en todos los tiempos, la Revolución tuvo nuevos abanderados, nuevos combatientes que dieron la batalla a los explotadores.

Derrotas y victorias—más derrotas que victorias—fueron el proletariado mundial en su lucha de clase. Pero la lucha continúa, abierta y fuerte aquí, silenciosa y comprimida por el terror de la dictadura allá... En la lucha permanente que prosigue el estuero de los que dieron la vida por la Revolución.

La lucha continúa. Terrible y grandiosa es ahora la nuestra, la del proletariado español. Nos cuesta ríos de sangre, millares de vidas, dolores y penurias. Pero seguiremos firmes, hasta vencer, el mandato histórico: ¡hacia la victoria final!

Y nuestras armas y nuestras máquinas y nuestros músculos sentirán este Primero de Mayo el estímulo del ejemplo que dejaron para la Historia, los héroes anarquistas del Chicago trágico...



6.ª EXPEDICION DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

NUESTRO SALUDO A TODOS LOS QUE LUCHAN POR LA LIBERTAD: NOSOTROS Y VOSOTROS

Podríamos decir: Camaradas que lucháis por nuestros mismos ideales; compañeros que pagáis en las prisiones el «delito», que fué nuestro «delito», de ser libertarios; proletarios que en todas las naciones del mundo propagáis y lucháis por la emancipación de vuestra clase; hermanos que tenéis en estos momentos puesta vuestra mirada en España, en su pueblo, en nosotros, los anarquistas, y en nuestras organizaciones: os saludamos en el día de los trabajadores, y prometemos continuar la batalla por la Revolución...

Podríamos tender nuestras manos fraternas a los compañeros de todo el Mundo, y levantar nuestros puños como promesa de una lucha a muerte por la libertad.

Podríamos entonar nuestros himnos en este Primero de Mayo de 1938, en que España está envuelta en sangre y atormentada por el horror de la guerra...

¡Al combate!

Pero hoy, cuando hablan con fuego nuestras armas, cuando alcanzan sus gritos las llamaradas que iluminan las ruinas de nuestra tierra, cuando estamos en plena batalla, dispuestos a llevarla hasta el final y dando todo lo que tenemos para lograr —¡pese a todo!— la victoria, nuestro saludo está escrito y grabado con fuego y con hierro, con voces de cañón y ruido de metralla; nuestro saludo es el gesto heroico del soldado proletario que entrega la vida en la pelea; y el esfuerzo del obrero que trabaja para la victoria; y el martirio de las mujeres y de los niños que sufren la guerra totalitaria; y la fe de un pueblo que resiste, que resistirá hasta arrojar a los invasores y aniquilar a la fiera fascista; y el grito de guerra de nuestra juventud que marcha a los frentes; y todo esto que vibra con ritmo de batalla en nuestra España antifascista, revolucionaria, que se desangra por la libertad...

Nuestro saludo es esto que vive en España —la guerra— y que, más que saludo, es reclamo, exigencia, imperativo para todos los que luchan por la libertad en todos los rincones del Mundo. Nuestro saludo en este Primero de Mayo es toque de clarín que convoca a las armas a todos los que en nosotros confían...

Nuestro saludo anarquista de hoy, camaradas, es de pocas palabras, que os envían nuestros frentes y nuestra retaguardia de guerra: ¡NOSOTROS Y VOSOTROS, AL COMBATE, POR LA LIBERTAD QUE PELIGRA, POR NUESTRO PORVENIR...!

El pueblo en acción es la base de la VICTORIA

El pueblo ha respondido dignamente en la hora de mayor peligro. Ante la ofensiva fascista que alcanzó posiciones en Cataluña, el pueblo, lejos de sufrir desmoralización y decaimiento, respondió con energía, dispuesto a superar errores pasados y a poner en acción toda su fuerza, para que la invasión fuera detenida y aplastada. Como en los momentos más graves de la guerra, ha sido el pueblo el mejor artífice de su propia salvación. Salto por encima de todo, de las rivalidades y desconfianzas de los recelos y discrepancias evidenciadas por una sola y urgente necesidad: vencer.

Ahora hay coincidencia en todos los sectores sobre la forma magnífica en que dió su respuesta el pueblo, particularmente su nervio en el proletariado, cuando la gravedad de la situación impuso hacer firme en el espíritu de combatientes y retaguardia la consigna irrenunciable: resistir, resistir a toda costa. En los ambientes más doloridos por los afanes y las actividades secretas de algunas que en la guerra, en las horas más sangrientas y difíciles, no dejaron de actuar con pasión para satisfacer propósitos de predominio y hegemonía; en los medios más entusiastas por la política divisionista, se realizó la más entusiasta movilización, se dió vida a los frentes antifascistas, se sportó con ver ahora, cuando la hora que vivimos exige que el pueblo actúe con toda energía y máxima responsabilidad, la validez de nuestra fórmula de acoplar: en el pueblo está el secreto de su propia victoria.

Dejar que el pueblo actúe, supleniendo cuanto pueda sembrar recelos, suspicacias, rivalidades, desmoralización. Dejar que el pueblo entregue el precioso caudal de sus energías sin especular para llevar agua al molino de cualquier partido. Dejar que el pueblo intervenga en la dirección y ejecución de la guerra, sin herir sus sentimientos ni imponerle métodos que repugnan a su temperamento, a su voluntad de ser libre. Dejar que las fuerzas latentes del pueblo se manifiesten, encendidas por las organizaciones proletarias, que canalizan la aspiración de millones de trabajadores revolucionarios. Dejar que la libre revolución levante al más alto nivel el espíritu de combatividad y de sacrificio de nuestro pueblo. Hacer vivir, en suma, la fórmula de todas las grandes luchas revolucionarias de pueblos que pugnan por abrir nuevo rumbo en su vida: QUE EL PUEBLO MISMO ESTE EN ACCION PERMANENTE.

El pueblo en acción, es la base de nuestra resistencia y de nuestra victoria. Felicitamos, desde todos los sectores, esa acción, orientándola para su mayor eficacia. Y nuestra será la victoria.

UN SOLO BLOQUE, PARA UN OBJETIVO: VENCER